UNA PALABRA DEL AUTOR AL LECTOR.

Este podrá no ser siempre benévolo; y en verdad que el que se atreve á arrostrar la publicidad sin que nadie se lo mande, no tiene motivo para exigir que lo sea. El derecho del lector es ser juez; bueno ó malo, juez es sin que nadie se lo quite. La benevolencia es un favor. Pedirla, es una atencion á la que no debe faltar ningun autor que haya leido á lord Chesterfield (1).

Deseamos salir al encuentro de algunos de los muchos cargos que, sin ser malévolo, podrá hacernos el lector, y que debilitarán algunas explicaciones ó descargos del autor.

(1) Autor inglés que ha escrito sobre buena crianza y buenos modales, y goza de una popularidad europea algo pasada de moda, ó *rococó*, como dicen los franceses.

Dice Balzac: «¿Quién podrá lisonjearse de ser »siempre comprendido? Morimos todos desconocidos: »ésta es la muerte de las mujeres y de los autores». ¡Cuán cierto es esto!

Haránnos el primer cargo aquellos que, considerando como el verdadero tipo del amor contrariado á la célebre Eloísa, juzguen que el nuestro, Élia, es nulo, descolorido y fuera de lo natural en parecidas circunstancias.

Harémosles notar que el amor puro de una niña criada en el convento,—á cuya alma inocente é infantil apénas ha llegado el perfume de la flor de amor,—y que impelida por terribles circunstancias y la propia inclinacion se vuelve voluntariamente al retiro que ama, porque no quiere ni puede arrostrar la opinion, ni rebajar, uniéndose á él, al hombre á quien ama, es en todo y por todo el más perfecto contraste con la mujer hecha, con la gran señora, que en la edad y en la fuerza de las pasiones desenfrenadas hasta la brutalidad, cogió el fruto de la pasion siendo amante y madre; con la mujer enérgica, que es encerrada en un convento, como lo sería en una prision, que la separa de un hombre á quien honra y eleva con su cariño. Esto en punto á las analogías de situacion. Pero aún es de más cuantía

la razon que debe diferenciar estos tipos de dos amores distintos. Cada individuo ama con los sentimientos que le son propios. Si la pasion enérgica es un tipo de novela, no siempre, á Dios gracias, es una realidad en la vida. Balzac, que es un profundo conocedor del corazon humano, dice «que las grandes »pasiones son poco frecuentes; así como lo son en »artes las obras maestras». Puede que una mujer que no ama con furor no sea el tipo que llena el ideal que muchos se creian; pero puede tambien que sea el que prefieran almas ménos romancescas y más poéticas; es decir, las que simpaticen más con la verdad y la sencillez, que no con la elevacion y energía, á veces ficticia y forzada en las producciones literarias, como en la vida real (1).

(1) ÉLIA ha sido traducida al frances, y en el prefacio que le antecede dice el traductor: «Cada uno comprende el amor segun sus propios sentimientos. Si la pasion enérgica es el tipo más apropiado á la novela, está léjos, gracias al cielo, de ser una realidad en la vida. Puede que una mujer que no tenga en su amor aquella vehemencia que la hace sacrificarlo todo á la voluntad del hombre á quien ama, no sea el tipo ideal de algunas; pero tambien puede que sea un tipo que prefieran mentes ménos romancescas, y que simpatizan más con la sencillez y con la verdad, que no con esa energía, á veces supuesta y siempre forzada, que se encuentra mucho más en las producciones literarias que no en la naturaleza».

Esta falta de pasion, cuando nace de la mansedumbre del alma, del poder de la razon, de la fuerza é influencia de la Religion, de esa delicada modestia femenina que se extiende hasta sobre los sentimientos, es una cosa que, léjos de vituperarla y hallarla poco interesante, deberian los hombres apreciar, teniendo para ellos el atractivo que tienen todos los puntos de contraste con la mujer, y que son justamente los que le dan todo su encanto femenino.

Otro cargo se nos podrá hacer, como á todo el que pretenda copiar al natural, y es: que hay puestas en boca de personajes sencillos y poco pensadores, razones que no serian capaces de emitir. El corazon humano es un libro de música, que con variadas notas contiene, ya tiernas y dulces, ya graves é impetuosas partituras. El observador las descifra sin alterarlas; cuando á veces le faltan voces ó voluntad á él mismo para hacerlo, halla voces á la persona que pinta, á la manera que el abogado halla razones para la que defiende.

Pudiérasenos tambien atacar sobre la más ó ménos razon que lleven los personajes en sus argumentos. Pero advertimos que cada cual habla y argumenta segun su carácter, su modo de ver y de sentir, y que el autor no sale responsable á nada. Ni áun

las razones de la señora de Calatrava, que tiene todas nuestras simpatías, presentamos como ortodoxas.

Mucho se vanaglorian otras naciones con su estético espiritualismo, el que alternativamente ha hecho furor ó ha caido en ridículo: ¡triste suerte de las cosas que se exageran ó alambican, y á las que no se les busca el solo orígen de donde pueden emanar! El espiritualismo, que es el elevado estado que sobrepone al hombre á los apetitos, intereses y pasiones terrestres, no es una utopia, no es el sueño de un visionario de fuerte inteligencia y de cuerpo débil, no. El espiritualismo existe, pero aún en la literatura existe sencillo, natural, real y estable, en su firme y única base: la religion católica. Fuera de esto, es alambicado, metafísico, afectado, y se eleva cual un globo sin direccion, expuesto á caer si le falta el ligero gas que le hincha.

La demostracion de este aserto se halla desenvuelta en la pintura de nuestro tipo, Élia, tipo real y querido que ofrecemos aquí con la satisfaccion de un pintor que muestra el traslado de un hermoso tipo deseando agrade el original, y recibiendo como justas y sin que le lastimen, las críticas que merezca su pincel, pero rechazando las que se hiciesen del modelo.

El asunto que desenlaza esta relacion es tan sencillo, tan cuotidiano, hemos visto todos tantos casos análogos, su consecuencia en el sentido moral que hemos indicado es tan palpable, que las personas que sin prevencion y de buena fe hagan la aplicacion que hace el autor, podrán convencerse, si no lo están,—así como Newton al ver caer una manzana se convenció de la atraccion de la tierra sobre todo cuerpo material,—de que LA VERDADERA ATRACCION DE TODO ESPIRITUALISMO ES EL CIELO.

ÉLIA

ó

LA ESPAÑA TREINTA AÑOS HÁ.

CAPITULO I.

La déclamation et l'enflure sont proprement l'éloquence de l'erreur. Il n'y a que la vérité qui puisse etre simple, comme il n'y a que la beauté qui puisse se passer d'ornemens.

(La declamacion y la hinchazon son propiamente la elocuencia del error. Sólo la verdad puede ser sencilla, como no hay sino la belleza que pueda excusarse de adornos.)

On avait considéré la Religion comme un besoin de l'homme. Les temps sont venus de la considérer comme une nécessité de la société.

(Se habia considerado á la Religion como una cosa preciosa para el hombre. Ha llegado el dia de considerarla como una necesidad para la sociedad.)

BONALD.

Pico de la Mirándula ha dicho en el siglo XV: «La filosofía busca á Dios, la teología le halla, la Religion le posee».

Brillaba uno de esos dias esplendorosos, con los que se engalana Andalucía como con un collar de brillantes. El sol derramaba por todas partes sus rayos como una red de luciente oro. Algunos celajes trasparentes cual velos de encaje desplegaban en el